

UNA NAVIDAD PARA RECORDAR

Javier Hernández

Sucedió una tarde de Navidad. Las últimas navidades habían sido tristes, porque hacía dos años que el abuelo nos había dejado, precisamente en una Nochebuena, después de que el coche de mamá en el que también el abuelo viajaba, volcara en una curva. Mamá se recuperó al poco tiempo pero el abuelo no lo consiguió.

Era el día de Nochebuena y mamá me había mandado que fuera al sótano para que buscara una zambomba y alegrar así los villancicos de ese día tan especial. Me puse a buscar por todo el sótano y no encontraba la zambomba, pero entre las cajas de la estantería, encontré algo que me hizo mucha ilusión, el reloj del abuelo.

Me llamó la atención que estaba parado, pero cuando lo cogí, empezó a marcar los segundos. Sonreí y lo acaricié porque me recordaba al abuelo. Era como si de nuevo tuviera vida. Pero cuando lo apreté contra mi corazón algo pasó aún más extraño.

El reloj seguía funcionando pero los minutos los contaba hacia atrás, no hacia delante. Seguí así durante un tiempo y me venían recuerdos, imágenes del abuelo. Eran muy reales, casi podía tocarlo y por un momento pensé que estaba allí. Cuando subí arriba a contarlo, descubrí algo inesperado: el abuelo estaba allí, hablado con la gente, como si no hubiera tenido ese accidente. Mamá sonreía, hablaba con él y lo abrazaba. Papá no hacía mucho caso porque estaba viendo fútbol, pero en ese momento se levantó y me dijo que fuera a la cocina. Y me dijo:

- ¿Sabes qué día es hoy? Hoy es Nochebuena y es el día que se cumplen muchos sueños. Hoy es 24 de diciembre de 2012...
- ¿Cómo 2012? Contesté sin entender nada. Pero ¡no es posible!

Por alguna extraña razón, había viajado en el tiempo dos años atrás, por eso el abuelo seguía con nosotros. Por eso, era una Nochebuena tan alegre, mucho más que los últimos años.

En ese momento, el abuelo dijo que tenía que salir, que se había olvidado en su casa uno de los regalos que había dejado Papá Noel para mí. Entonces mamá dijo que ella le llevaría en su coche. De repente, me di cuenta que tenía que evitar que cogieran el coche. Por una mágica razón, tenía la oportunidad de evitar que se produjera el accidente y muriera el abuelo.

Así que se me ocurrió esconder las llaves del coche de mamá. Todo el mundo las buscaba. Y mientras, intenté convencer al abuelo de que ya me daría el regalo al día siguiente. Y que para mí el mejor regalo era que se quedara a dormir conmigo y me contara uno de sus cuentos que tanto me gustaban y que me contaba desde que era pequeño. Siempre se inventaba los cuentos y eran bastante malos, pero a mí me encantaba escucharle y eso que siempre sabía cómo acababan porque todas las historias eran parecidas.

Y así fue. Dormimos juntos y yo me sentía feliz...

Pero por la mañana, cuando desperté ya no estaba a mi lado. Me levanté y lo busqué por toda la casa. Ví que mamá estaba dando un beso a una fotografía del abuelo y lloraba en silencio. Entonces me di cuenta que nada había cambiado.

Cuando le conté a mamá lo del reloj ella sonrió y me dio las gracias por recordarle que el abuelo estaría siempre entre nosotros mientras le recordáramos y le lleváramos en nuestro corazón.

El reloj del abuelo sigue en mi cajón de cosas favoritas y aunque sigue parado cuando lo cojo, algo en mi interior me hace sentir estar cerca de él.

FIN